

Capítol 3

Relat d'una Mare

Manuela Díaz Andrade té 62 anys i viu al barri de Les Planes de Sant Joan Despí. Un dels seus fills, José Manuel, va començar a tenir problemes amb les drogues des de molt jove i va entrar a la presó. Avui, després de 22 anys de reclusió, està a punt de sortir de permís i d'acabar la seva condemna.

Manuela va participar des del principi en la creació de la Coordinadora Contra la Marginació. Eren els anys de l'angoixa i de la confusió davant l'aparició del fenomen de les drogodependències als nostres barris. Molt aviat va comprendre les causes que produïen aquella situació i la necessitat de denunciar i d'organitzar-se per fer-hi front.

Des de llavors, no ha deixat de treballar i la seva trajectòria ha estat un exemple per a moltes mares i familiars de joves amb problemes de toxicomanies i de presó. Des de fa uns anys, és la presidenta de la Coordinadora, càrrec que

va acceptar entenent el significat i la responsabilitat que comportava.

Aquest relat és la transcripció d'una llarga conversa amb ella sobre les vivències al voltant de tots aquests problemes que han marcat tantes famílies de la nostra ciutat. És un relat viu i directe que no hem volgut formalitzar per preservar la seva autenticitat.

Cuando vivíamos en Tarifa,

Mi marido trabajaba en el puerto con el pescado en una fábrica que había allí, pero cuando empezó la cosa a ir mal... Si había mal tiempo, por viento y eso, los barcos no salían a pescar, perdían dos días; además en Tarifa sólo había una nevera, pero se necesitaba nieve, y no había quien la llevara pues no había ni en el verano, por lo que entonces tampoco podían pescar.

Mi marido trabajaba allí y los barcos venían con el pescado; él lo pesaba y cuando venía el pescado un poco mal, con algún golpe, lo echaban a un lado y se lo daban a ellos, porque en la fábrica se lo pagaban más barato; así que él se buscaba la vida allí, vivíamos bien, pobres ¿no? Pero vivíamos bien.

Después cerraron la nevera, y los demás días Tarifa tenía poco, porque se quedó sin barcos –ahora hay bastantes barcos, pero entonces se quedó sin barcos- y dependían entonces de aquellos dos días que los marineros pudieran pescar, porque en Algeciras no les servían la nieve. Así que cuando llegó que aquello se cerró pues era morirse...

Para entonces mi madre ya estaba aquí y nos decía "veníros porque... es otra forma de vida, aquí no se gana mucho, porque tampoco se ganaba dinero, pero es fijo y si uno se hace sus cuentas: esto para la luz, esto para el agua, esto... se va viviendo que yo nunca... no me ha faltado un duro desde que estoy aquí". Total, que mi madre llevaba esas cuentas.

Aunque mi marido no se quería venir, es que él no estaba parado, porque tenía un sueldo, que era entonces de 500 pesetas a la semana, pero claro, después venía un domingo con 2000 pesetas o 25000; pero cuando aquello se acabó, aquello era morirse... entonces dice mi madre: "veníros que ya nos arreglaremos", así que nos vinimos en el año 1971.

Y llegamos a Barcelona,

mi mare estaba en una casita debajo del cementerio, que era pequeña; entonces alquiló ésta en la que yo vivo, y que era e cuatro habitaciones. Yo cogí dos habitaciones porque traje a mis hijos, a los tres; mi madre me dejó dos habitaciones ¡y éramos once en la casa! Y tampoco era muy grande. En una habitación había literas y una cama que daba lo justo delante de la ventana, y allí dormían mis dos hijos, el Manuel y el Paco. Una prima mía que vino con nosotros también, dormía con su hija, y en la otra habitación dormían tres hermanos míos, que ya eran hombres, dos en literas, que uno nunca se acostaba arriba porque una vez se acostó y se cayó y se dio un golpe, y dijo "ya no me acuesto más arriba"; bueno, y los tres hermanos, la misma historia, una cama atravesada delante de la ventana y las literas. Después mi madre cogió una habitación que era cuadradita y puso su armario grande y una cama grande pegada a la pared... y allí dormía mi padre y mi madre, y la más grande la tenía yo, porque tenía que estirar una camilla mueble delante del armario para mi niña. Allí dormíamos nosotros y mi niña, primera en la cuna y después, cuando era grandecita, pues ya no cabía en la cuna...

Éramos once viviendo en un piso, y es lo que yo le digo a mi vecino: "Ustedes que están criticando a los sudamericanos que viven arriba ¡han vivido hasta tres familias en la Satelite¹!", porque mi casa no es grande, pero no se puede comparar con la Satélite, y éramos sólo una familia...

Mi marido se puso a trabajar

por medio de un prestamista², que te sacaba los ojos. Se colocó en la SEAT mediante el

prestamista, pero los prestamistas les pagaban mal y encima... claro, el día que había de fiesta no cobraban y encima le descontaban los seguros sociales.

Ganaba entonces muy poco, pero se enteró que ahí en la carretera había una fábrica de fundición y, como le habían despedido del prestamista, dijo "pues voy a preguntar, porque hay un letrado que pide gente", y entró y resultó que el encargado era uno de Andalucía, y le dijo "Sí, puedes empezar cuando quieras" y entonces empezó a trabajar ahí, pero... trabajaba muchísimas horas, aunque él contento porque entonces en la SEAT se ganaba unas 7000 pesetas al mes, no era mucho dinero, pero ahí él llegaba a las 12 o 13 mil pesetas al mes y, claro, entonces era dinero.

Pero había sábados que me daba un miedo... porque venía aquí por el camino de la Corberó y yo decía a mi hija "a ver si le ha pasado algo a papá" y entonces ella "que no, que no le ha pasado nada", y era que llegaba tarde, porque se quedaba a echar horas, y venía negro de la fundición.

Después un encargado de la SEAT le dijo: "¿Por qué no echas la solicitud para entrar aquí? Pero de trabajador y no por los prestamistas", y él le dijo: "Tengo 34 años y es el límite". Pero él le dijo "Pero tú eres trabajador, mira, te tiene que firmar una persona que esté dentro de la empresa y otro que te conozca", y entonces echó la solicitud y le cogieron. Duró 10 años trabajando allí, porque le dio un infarto a los 45 años y murió.

Yo también tuve que ponerme a trabajar, y me decía "¿Pero cómo voy a trabajar en Barcelona? ¿Cómo voy a saber coger los autobuses? Claro, cuando vienes de un pueblo... y decía mi tía "Tú puedes ir,

¹ Sant Ildefons

² Una forma de treball temporal

porque yo no sé leer y cojo todos los autobuses y tú lo tienes mejor que yo".

Después mi tía se enteró de una casa en Barcelona, cerca de la Plaza España y fuimos las dos... y entonces la señora dijo "a ver", y yo le dije "a quien quiera usted de las dos", y le dijo a mi tía: "Mire, le voy a ser sincera; ella es más joven –yo tenía 31 años–, me interesa ella porque si se sube a un escalera o algo mejor ella que usted que es más mayor", "bueno" dijo mi tía, "pues para mi sobrina"; entonces ganaba... estaba tres horas diarias y a 10 duros la hora, 150 pesetas diarias, pero, claro, las coas estaban baratas y mi marido el primer mes en la SEAT, ya de trabajador, ganaba 7800 pesetas.

Para ir a trabajar me encontraba con mi prima, que trabajaba en Floridablanca, y para coger los autobuses ¡bueno!; pasaba unos apuros!... Iban tan llenos que no te podías subir. A veces un vecino la tenía que empujar para que pudiese entrar.

Yo, además, tenía la preocupación de que nadie tenía a mis hijos, porque me había ido a trabajar. Se quedaban con mi madre, es verdad, pero yo decía "¿con once personas?, está mi madre sola, si mi madre tiene que ir a comprar, tiene que dejar a mi niña esperando". Así que al salir me venía pitando para mi casa, loca.

A veces me encontraba con mi marido en la plaza España, porque iba para la SEAT cuando trabajaba de tarde; nos encontrábamos allí y a él ¡le daba un apuro! Porque no quería que yo fuera a trabajar. No le podía decir que me dolía la espalda ni que ¡uy! ¡cualquiera!, porque no quería, él no estaba acostumbrado... porque en Andalucía, entonces, la gente del campo sí,

pero cuando las mujeres se casaban dejaban de trabajar. Ahora no, ahora también trabajan, pero él decía que aquí habíamos venido para mejorar y que yo estaba trabajando...

Fueron unos años con muchas reivindicaciones, y en la SEAT a veces la policía entraba a caballo, dentro de la SEAT ¿eh?... Lo que pasa es que mi marido no era reivindicativo, mi marido era muy diferente a mí. Él decía: "mira, no quiero líos, si tú ves cinco mil pesetas, buenas son"... no quería líos, porque decía "¿sabes qué pasa? Pues que ahora viene la UGT y te hacen parar y luego te descuentan esas dos horas, y después viene Comisiones Obreras, al otro día, y te dice lo contrario y te han descontado otras dos horas. Tú no sabes lo que va a ser y al final cobras menos de lo que te iban a subir, claro, pero yo le decía: "¿Pero contigo así, España se va a arreglar? ¡En el cielo!". Él no quería líos, era una persona tranquila, no quería líos.

Unos años más tarde fue cuando comenzó todo con nuestro hijo.

Fue en los años ochenta, sí, sí, en el ochenta y algo cuando me vengo a enterar de esto, porque, francamente, no sabía qué pasaba. Sabía que mi hijo salía para el colegio y que venía a la hora en la que salían del colegio, pero resulta que no, que en realidad no iba, porque después los maestros me llamaron y me dijeron que tenía no sé cuántas faltas; claro, como tenía muchos profesores... yo decía: "No es posible que pueda tener tantas faltas en una semana, no, no me lo puedo creer", y es que tenía varios profesores y si no acudía a ninguna clase, pues podía tener 20 faltas en una semana, claro.

Entonces empecé a saber que algo

tenía, que algo pasaba, pero no sabía qué, porque entonces no teníamos ninguna información; yo, por ejemplo, no me enteraba absolutamente de nada, sabía que... sí se escuchaba ya algo de droga, pero es que yo no lo relacionaba con él, porque no... no lo entendía, no me lo podía creer.

Tenía 18 años cuando lo detuvieron la primera vez. Vino un día y, aunque no lo veía mal, ni estropeado ni dormido, vie que se tumba en el sofá y se queda dormido. Entonces se levanta y dice: "Me voy a acostar", pero antes le quité las zapatillas que traía puestas, que eran unas bambas, y vi que caía una jeringuilla del zapato. Fue entonces cuando me di cuenta del problema que había y de lo grave que era, porque claro, eso yo no me lo esperaba nunca... aunque ya se hablaba de eso.

Aquello fue para morirse porque, claro, no tienes información, no sabes dónde recurrir porque no tienes... porque nadie... es que ni los médicos te podían dar una explicación, porque tampoco estaban... no sabían ni los resultados que daba eso. Me encontré con aquello, que tiene 18 años, que te encuentras una jeringuilla, que la guardo en un papel higiénico, hasta el día siguiente para cuando estuviera despierto ver qué me decía. Cuando se levantó al día siguiente le digo: "¿esto qué es?", como era prudente –y sigue siéndolo- no me contestó, y le digo "esto es tu muerte y la mía ¿eh?, porque tú no sabes lo que te metes" y a los 5 o 6 días lo detuvieron y lo metieron en prisión porque había atracado un banco.

Es que la gente todavía hoy no lo entiende. Primero que si "no lo hemos educado bien". A lo mejor no lo hemos educado bien... porque como no hemos hecho el cursillo para ser padres... Pero lo hemos educado como buenamente hemos

podido y ya está, a lo mejor... yo no digo que yo no haya cometido ningún error...

Desde luego que estoy tranquila de que para droga no he dado dinero, pero a lo mejor mi hijo tenía otro problema y yo no lo sabía ver, no sé, pero tampoco me he sentido culpable, culpable, culpable... Yo no niego que a lo mejor yo he tenido alguna culpa, porque nadie es perfecto, pero en mi casa no se daban las circunstancias: "es que padres separados, padre borracho, alcohólicos, matrimonios que se llevan mal..."; mi marido era una persona ejemplar, trabajadora, buena... Pero aquel día, cuando vi aquello delante de mí... Era viernes, me di una pechá de llorar... Cuando mi marido vino de trabajar a las ocho, estaba yo que ¡vamos!, dice "¿qué pasa, qué pasa?" ¡Madre mía!

Pues que se cayó el mundo encima, ya era una persona buena, trabajadora, que acompañaba a sus hijos a jugar un partido, en fin... ¡que no entraba! ¡que es que no entraba!, mi hijo no entraba en esto. Mi hijo no quería ir al colegio, era lo primero, que estaba en la casa okupa esa, en Sant Joan Despí, era el colegio que ahora tiene la casa okupa, debajo del ayuntamiento; allí había una casa grande vieja y eso fue el primer instituto que hubo, no había ni colegio para los grandes; allí fue mi hijo, y allí fueron también del Prat y de otros sitios; así se encontraron y aquello era...

Fue cuando empezaron a decirme que faltaba al colegio, y que si le pedían algo para el colegio decía: "Mi madre no me lo puede comprar", y me llamó por eso el tutor y le dije: "Mire usted, cosas para el colegio, aunque me quede sin comer, yo quiero que mi hijo esté preparado mejor que su padre y que yo, porque nosotros no hemos tenido oportunidad, pero yo quiero que él la tenga y

aunque no comamos, mi hijo las cosas del colegio las tiene".

Aquello si no me lo había pedido... yo no se lo compré... Era un Rotring de aquellos que eran carísimos, bueno, en aquel tiempo era caro, pero se lo hubiera comprado, aunque no tuviéramos dinero.

Vivíamos en un piso de alquiler, pero éramos felices: trabajaba mi marido y yo, pero mis hijos nunca estaban solos, pero mira... pasó, como en tantas casas que tampoco hay problemas y pasas. Mi marido murió en 1982 y no llegó a ver a mi hijo en la cárcel.

A mi hijo le metieron en la cárcel cuando tenía 18 años,

pero algunos de sus amigos, con 16, ya estaban en la Modelo, porque no habían centros de menores, no había, y aunque la mayoría de edad penal era a los 21, los metían allí, lo metían con el que había matado, con el que... Bueno, aunque ellos eran enfermos, pero entonces no lo consideraban así, sino que los cogían "¿éste que tiene? ¡venga, a la celda!" y ahí te daban puñetazos... porque entrabas con el problema de la droga, necesitabas un tratamiento, una ayuda.

Pero allí no había ayuda de ninguna clase, allí te encerraban y allí lo pasabas todo; las ambulancias estaban todos los días en el patio de la Modelo sin moverse, porque a veces salía uno ahorcado, el otro salía apuñalado, el otro se había tragado una cuchara; entonces tú te estabas todo el día en la Modelo, porque hoy, por muy mal que estén las prisiones... pero es que entonces te pasabas desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde en el patio de la Modelo y todavía no habías podido visitar a tu hijo de lo que llegaba a haber en

la Modelo.

Además, como nadie sabía por dónde ir, pues claro, allí estaban... todos locos perdidos y cuando llegaba el momento de hacer recuento uno se escondía, y hasta que ése no aparecía... no había comunicación, así que te podías pasar... bueno ¡yo me he llegado a pasar todo el día en la Modelo!

Cuando mi hijo tenía 28 años había pasado... La primera vez estuvo 5 años y 3 meses en prisión, después... La segunda vez estuvo desde el 88 hasta el 95 pagando una condena que después vino anulada por el Tribunal Constitucional por falta de pruebas, pero no rectificaron su expediente, ¡7 años, desde el 88 hasta el 95!, y todavía está en el expediente y nadie lo ha rectificado, porque decían que era aplicable a otras condenas. Pero lo pagó, claro, si se había pasado 7 años en la cárcel, qué otra condena iba a tener... Ya había pagado todo lo que tenía que pagar, porque mi hijo no es que haya entrado muchas veces y haya salido, no, mi hijo ha entrado tres veces y lleva preso desde el año 1982. Y nada, ni le ha servido para otras condenas ni nada, porque no le quedaba nada por cumplir, ni tampoco le han dado ninguna compensación. Lo pagó y punto. Después, aquello vino anulado por falta de pruebas, pero, claro, tardan tanto las cosas... porque con todo eso fue a Estrasburgo y cuando vino sólo le faltaban 9 meses para cumplir los 7 años de la condena.

Cuando le expliqué lo que había pasado al director de Cuatro Caminos, me contestó que eso se aplicaba para otras condenas, pero como no tenía otras condenas... Todo ese tiempo que pasó se perdió, claro, o no contaban al no tener nada pendiente, pero después sí que tuvo,

porque después, cuando estuvo en la calle, entró corriendo otra vez ¿eh?, porque eso de la droga es complicado, no se rehabilita nadie. Él salió y entró pronto... ¿Te puedes creer que mi hijo ha estado tanto tiempo preso? ¡Si es que ha estado sólo 15 meses en la calle en 22 años! ¡veintiún año y pico, imposible!

Ahora está tomando Metadona, pero el problema de la droga lo tiene, lo tiene porque... a ver ¿la prisión a quién rehabilita? Porque en la prisión pueden estar tranquilos: toman pastillas, toman metadona o toman droga directamente porque también hay ¿así que a quién rehabilita? Y por eso están tranquilos, que si no, habría un motín un día sí y otro no, pero, claro, están relajados.

Y ésta es la ayuda... porque mi queja es que no están reconocidos como enfermos, que se los han llevado a una prisión, que han construido prisiones nuevas ya con ese problema, que podrían haber construido centros donde se pudieran rehabilitar, donde hubiera un centro abierto que pudieran trabajar y seguir un tratamiento, pero en la prisión nadie sale de la droga, porque es imposible.

Con represión y miedo no sale de la droga ninguno, porque en la prisión tendrán muy buena voluntad y tendrán muchos programas en los papeles, pero digo yo que en tantos años que llevo, lo que he visto han sido muchos muertos y pocos rehabilitados.

Muchísimos muertos, porque ahora a se mueren menos, porque, claro, ahora hay un tratamiento y el que se lo toma va aguantando... y ya se mueren menos, peor ahí están los cementerios; que vayan los de los juzgados a mirar a ver los muertos que hay, de 30 años, de 28, de 25, de 20 años y

de menos.

Y luego están los traslados de los presos, que son criminales, porque los traslados duran ocho días, diez días. De Lérida a Zaragoza, estuvo ocho días mi hijo.

¿Sabes qué son las conducciones? Las conducciones son para matarlos, porque las conducciones van de una prisión a otra esposados; allí descansan en la cárcel más cercana... Al otro día por la mañana otra vez esposados en esos coches tan incómodos que parecen perreras... y esa semana que tú estás llamando, "que si ha llegado", que "no llega", que llamas otra vez, que "han salido de aquí" y que "están en otro lado"; esa semana tú te quieres morir, porque sabes las condiciones en que van, porque van peor que los animales; yo, cuando veo los camiones con los animales, me imagino las furgonetas que lleva ahora la policía. Cuando los ves con todo tapado y los ves con lo poquito de cuatro dedos arriba para respirar... cuando veo alguno ahora, que sé que mi hijo no está haciendo traslados (porque ahora se trasladan menos), porque con las competencias en Cataluña ya no se trasladan tanto, pero antes...

Estos años que estamos viviendo ahora no son como hace diecisiete años. Entonces la cosa era más grave porque en las comisarías no podría ni ir a preguntar por tu hijo, porque te trataban a ti exactamente igual como si fueras...

"Es que mi hijo, y haya hecho lo que haya hecho, primero es mi hijo y después será un delincuente o un drogadicto, pero primero es mi hijo y yo vengo aquí para interesarme por él, y tengo que saber, y tengo el derecho a informarme, hasta donde ustedes puedan". Tienes que tener valor y arrojo para ir a entrevistarte con un policía que esté en una

Comisaría y decirle: "Es que yo tengo mis derechos, es que yo soy su madre, es que mi hijo será lo que será, pero es que yo soy su madre y yo quiero saber...". Te faltaban al respeto.

Pero había gente que de esto no quería hablar, incluso yo tampoco quería al principio, porque cuando me enteré que estaba mi hijo en la Comisaría de Via Laietana ;madre mía, qué vergüenza!... Fue verle la jeringuilla y no tardó cinco o seis días cuando a mi hijo lo detuvieron. Había atracado un supermercado en Esplugues y resulta que cogieron al otro, pero a él no, y él fue a verlo a Comisaría, como tenía dieciocho años... y claro, como sabían que eran dos, le dijeron "¿Tú eres el otro chico?", y como dijo que sí le cayeron cinco años y siete meses.

Luego me llama que está allí, y el abogado dice "¿Y ahora qué hacemos? ¿ahora qué hacemos, si ha firmado como que era él? ¡Hay que negarlo siempre!". Pero claro, el no saber... Yo tampoco sabía, sabía que tenía problemas, pero yo no me figuraba que mi hijo iba a atracar un supermercado ni un banco...

Te pasas un tiempo de vergüenza, de que tú ves a la gente y te crees que lo saben y te vas para otro sitio para que no pregunten, gente que tú conoces... y hasta que ya pasó un tiempo y dices "esto es así y te tienes que conformar, ahora lo que tengo que hacer es entrar en acción, entrar y preguntar y ver a mi hijo y qué es lo que se puede hacer para ayudarlo"... pero mucha gente por vergüenza... A veces iba con una señora a la Modelo; ella iba a ver a sus hijos y yo al mío, pues si ella veía a alguien que conocía, se bajaba una parada antes.

En aquel momento, cuando lo detuvieron,

en mi casa no hubo problema ninguno con sus hermanos –tiene una hermano y una hermana-; ella se preocupa más que el hermano, porque dice "Mama, acuérdate de la visita de la asistente social", porque es a las 10 y media la visita, y al mediodía ya me preguntaba: "A ver ¿qué te ha dicho?"... En mi casa no ha habido conflicto, porque en mi casa han tenido muy claro que mi hijo tenía que estar en mi casa, y que yo le tenía que ayudar, y se ha acabado. Y al que le gustara, bien, y al que no, también. Entonces, el que ha querido lo ha aceptado más y el que no menos, porque éste que se ha separado vino a mi casa también cuando se separó, y en mi casa está, porque es mi hijo, y si uno tiene un problema de una clase, el otro lo tiene de otra. Es mi hijo también, y lo que yo he tenido muy claro es que en mi casa... en mi casa mando yo... y al que le interesen estas condiciones bien y al que no también, porque mi hijo es mi hijo siempre.

Yo reconozco la parte de culpa, que no digo que él no pague lo que haga, pero que tengan un reconocimiento, que cuando esté en prisión y mi hijo reúna las condiciones para un permiso, para un tercer grado, que se lo den; si él reúne las condiciones que se lo den, no se pide nada más que cumplan la ley.

Mi hijo cumple la ley, pues que la administración la cumpla también: que no pongan tantas pegas, porque "es que ahora tenemos que mirar a ver cómo va para que salga más seguro" ;Seguro no va a salir nunca de la prisión!, con un problema de drogas no va a salir nunca seguro, y eso que lo tenga claro la Administración, y yo lo tengo claro, pero la administración no lo tiene tan claro.

Y esté más o menos seguro, cuando le pertenezca un tercer grado, que se lo den, y

cuando le tengan que dar un permiso, que se lo den, y si no vuelve con el permiso pero para él, porque va a entrar otra vez. Así que no se preocupen por eso. "Es que tenemos mucho miedo", pues que no tengan tanto miedo ;no tengan! Porque los políticos que se llevan tanto dinero de tantos sitios, y enseguida los ves en tercer grado... Pues nada, que cumplan la ley, ya nada más pido, que la cumplan.

Y luego que en las prisiones los miren como personas, que han cometido un delito y que lo están pagando, pero que no abusen, que no abusen porque, ahora, últimamente las prisiones lo están haciendo muy mal con los presos ¿eh?, que cuando tengan una sanción que no lo pongan esposado en una cama hasta que... Porque esas son las condiciones que hay dentro de la prisión. El que tiene una sanción... ese lo paga..., pero yo no digo que no se les castigue, porque si tienen una sanción y tienen que estar haciendo unas actividades, que no las hagan. Pero que no los pongan así, porque son personas y una persona no puede estar ni 24 horas ni 48 horas esposado en una cama.

Claro, hay cosas que sí han cambiado, porque hoy en la prisión tiene un día para hablar con el médico, pero no sabes los problemas al principio, cuando estaba la cosa mala, porque antes la Modelo no era cualquier cosa, aquello te ponía los pelos de punta. Hoy te llevan a un hospital penitenciario, que es diferente al Clínico o a cualquier otro sitio, que está allí la policía contigo. Un hospital penitenciario funciona igual que una prisión: están los funcionarios dando vueltas, pero tu hijo está en una cama suelto y no está esposado como cuando está en el Clínico, que está esposado en la cama y la policía en la puerta.

Yo he ido a ver a mi hijo al Clínico, cuando

tuvo el brazo roto, y... en el Clínico ya lo escoltaban, con un policía a cada lado, y yo... cuando llegaba tarde, cuando salían, mientras estaba allí estaba aguantando, porque estaban con que "han entrado un chico con un brazo roto"... Es que no dejan títere con cabeza y yo allí, tragando... escuchando todas las opiniones, y como te vas dando cuenta de que todo lo que están hablando tienen parte de razón, te cuesta callar.

Allí aguantando, pero cuando tu hijo sale tú te pones de pie y te pones al lado de él y te vas con la policía hasta el furgón.

Es que a mí no me daba vergüenza, y yo no podía reprender a nadie, porque si uno entra en mi casa y se lleva la televisión (lástima que se la lleven porque eso ya no tiene salida, pero se la llevan), o se llevan un ordenador o se llevan lo que sea, ¿yo qué voy a decir a esta gente? ¿qué es un santo? No, porque a esa persona bien le habrá costado trabajo ganarla. Entonces yo respetaba la opinión de esa persona, porque yo decía "pues sí que lleva razón", y la otra decía "pobre, tendrá sus circunstancias, será la droga, será..."

Pero yo soy su madre, y cada martes le llevaba algo, y anda que no es mala la Modelo, y mira, yo me levantaba y entonces la policía te dejaba que te acercaras y te decía "qué lleva", "tabaco, si quiere lo puedo abrir", y decía "sí, sí, y lo miraba".

Hoy están esos centros penitenciarios, porque mirarlos los miran, pero después las enfermerías de las prisiones están siempre llenas, porque es que hay mucha gente enferme, pero si ven que es una cosa grave los llevan al hospital.

En los hospitales penitenciarios los miran y

los tratan bien; está al hospital de Terrassa. Allí los miran como personas: les hacen radiografías y lo que haga falta, y tienen habitaciones como cualquier hospital, y yo decía "mi hijo está enfermo y está en un hospital penitenciario, pero está atendido, está en condiciones",...

Pero si no te ves para ir a la prisión tampoco te ves para ir al hospital, porque el régimen es el de las prisiones. Siguen siendo funcionarios y después tienen un horario bastante limitado, si tú tienes en la prisión veinte minutos, veinte minutos tienes allí de visita.

Hoy ha cambiado bastante esto, porque antes, cuando ibas a las comunicaciones normales veías un espectáculo... Salía la gente de la prisión que daba pena. hoy no se ve la gente de la prisión así ¿Gente tan demacrada en la prisión? Tan demacrada, tan demacrada se ven pocos, pero antes los veías cuando salían a comunicar y es que se te hundía el corazón...porque estaban muriéndose dentro de la prisión... Es que esto ha bajado, y los tratamientos sobre SIDA han hecho mucho y hay mucha gente que se ha recuperado.

Pero las cárceles están llenas de pobres, porque no están llenas de otra cosa, porque hoy ya no podemos pagar ni un abogado. Antes se podría pagar con cincuenta mil pesetas un abogado, pero hoy... hoy te abre un abogado la hoja de un libro y ya te cobra cuatrocientas mil pesetas y a ver dónde vas a buscarlas, es que no las tienes. Así que hoy, mira un abogado de oficio... te piden un abogado de oficio, pero ¿cuándo va el abogado de oficio? Algunos son buenos, a mí me tocó uno que era buenísimo, pero a otros los ves diez minutos antes del juicio y no pueden preparar el juicio, porque si el abogado no conoce el caso ¿qué defensa

tienes? Así pues ¿qué te caen ocho años...? Se te quedan los ojazos que no los juntas. Mi hijo tenía un delito y un abogado bueno... Mi hijo salió de allí absuelto. Ahí es a lo que yo me vengo a referir; la diferencia que hay entre una abogada como ésa y otros que los ves diez minutos antes, y ¿qué vas a hacer?

En nuestro barrio todos los días se moría alguno de los chicos jóvenes.

Aquí en Cornellà hay un barrio que le llaman el Pedró, que está lindando con Sant Joan Despí, donde vivo, que era el punto de encuentro, donde se vendía la droga, que era en muchísimos pisos, y por allí era por donde iba la policía dando vueltas, porque sabían que el que había dado un atraco, o había dado un tirón iría allí a comprar.

Desde luego que entonces, de prevención para ellos, no había ninguna, lo único que había era detención: allí los cogían, y la policía se las gasta bien, les daba bastantes palos, porque para esto han sido especiales. Esa era la ayuda: hartarlos de palos, llevarlos a comisaría, tenerlos tres días, y unas veces lo echaban y otras veces iba a prisión, porque claro, con 16 años...

Todos los días se morían jóvenes, porque ¿qué le pasa a un drogadicto?: lo que venden droga no tienen consideración, los que venden droga quieren hasta la última peseta, y si un gramo de droga vale 25000 pesetas –que entonces me parece que valía eso-, pues si le faltaba 5 pesetas para las 25000 pesetas no se la daban, porque yo le he llegado a dar a uno 20 duros para que tuviera bastante porque no se la daban y veía que se moría en la calle. Entonces, pues claro, llegaban... ¡bueno! Rabiando cuando compraban la droga, y como tenían tanta necesidad, se la ponían en la misma calle...

en la misma calle se la ponían y allí, si estaba adulterada, porque no todo lo que se ponen es heroína, entonces allí mismo se quedaban tiesos, uno, dos, tres cada día, y después las jeringuillas las clavaban en una palmera, porque entonces tampoco te las vendían en la farmacia (ahora las venden), pero entonces no te las vendían; pues ellos las clavaban en la palmera para el que venía detrás, que ya sabía dónde buscarla, y así es como cogían la infección del SIDA, porque claro, es que con una jeringuilla se pinchaban cientos.

No todos los chicos que iban allí eran del barrio, también venían a comprar fuera del barrio... Pero sobre todo eran de aquí, de Cornellà y de Sant Joan Despí muchos, muchísimos, porque en Cornellà habían muchos. Así que había otras mujeres en el barrio que tenían el mismo problema que yo.

Pero los Ayuntamientos pasaban del tema. Los Ayuntamientos lo que querían era más policía en la calle.

Había un bloque de pisos donde hubo una gente que vivía en el río y cuando se desbordó hicieron unas viviendas sociales... y todos tenían por lo menos cinco hijos cada uno, porque era familias numerosas, y vino el "boom" de la droga y allí empezó.

Unos que vendía porque tenían hijos drogadictos, y hay gente que dice "vega, ¿qué tienen que robar? Pues yo venderé y les daré lo que necesitan", y la gente lo va tomando según vive y puede vivir, porque nadie nos puede obligar a que seamos perfectos; si yo no tengo para comer... pues nada... "si mi hijo necesita droga, yo vendo, gano dinero y le doy a mi hijo para la droga", y así algunas madres... pero yo no he dado dinero para droga.

La situación en el barrio era de pobreza. Hay una de allí que todavía viven en el barrio, y el marido también. Ésta tenía cinco hijos metidos en la droga, y una hija, y dijo "Pues mira, yo me voy a ir por lo más fácil, vendo droga ¡y se ha acabado! Y los mantengo a todos", pero ya se le han muerto tres o cuatro de sida, y otro que creo que tiene ahora paralítico, y a eso no sé si llamarle traficante o qué llamarle, porque la situación de su casa es bastante grave.

Porque la problemática de las casas es que no tienen ni para pagar la luz y que tu hijo se está muriendo y no tienes para comprarle el alimento que necesita... a éstos no se les puede llamar traficantes. Esta mujer estuvo unas cuantas veces en la cárcel... y como ésta muchísimas, mientas que otros robaban a sus madres.

En el mismo barrio, una señora vendía la droga y salió una vez con una medalla y una cadena así de gorda... Cuando otra madre la vio, se levantó y le dijo: "... Por Dios, esa cadena es mía, dámela..."; y dijo: "Sí, es tuya, cinco mil pesetas le he dado a tu hijo; si las tienes me las das y te devuelvo la cadena" ;Y eran vecinas del mismo bloque! Pues mira, la cosa es que cuando tú no tienes, tú no sabes lo que vas a hacer, y unos miran para un lado y otros para otro. "Si yo estoy tranquila y tengo para darle dinero a mi hijo para la droga, pues mira, si yo veo que está bien, pues qué le voy a hacer, vendo y se lo doy, lo tengo claro", pero eso no es la solución.

Después, en el barrio del Pedró, fui a la Asociación de Vecinos, y empecé a hablar con el inspector de la policía de Esplugues, con la guardia urbana de Cornellà y se hicieron reuniones y ya empezaron a tomar cartas en el asunto , para ver qué se podía hacer para ayudar a estas criaturas, porque

no se las ayudaba, porque es que todavía hoy...

Bueno, ya después pusieron el CAS³ y el que quería iba porque claro, a la cárcel te llevan si quieres y si no quieres también, pero a un centro de esos vas si tú quieres, porque no te pueden obligar; ni ellos quieren ir, porque tienen que ir a hacerse unos análisis y no quieren. Y ese era el problema de los primeros años...

Con las drogas, el problema está en la calle

y eso está en la sociedad, y todos somos parte de la sociedad... ¡pues cuantos se están enriqueciendo!... Mira como a los que les cogen un barco lleno de droga... esos están poco tiempo en la cárcel, porque pagan buenas fianzas. Y tantos que han estado, porque aquél que estaba en la Modelo y que dos días antes del juicio le dio largas al juez y mira, todavía no lo han encontrado ¿eh? Y de esto hace ya hace unos años. Y ¿cómo se le puede dar un permiso a una persona que está por tráfico de drogas y que además tiene un juicio? ¿para qué le da usted un permiso? Pues para que se vaya. Para que se vayan se lo dan y uno menos ¿Por qué? Pues porque hay dinero, si estos... y desde luego lo que quisiera es que la droga la pusieran en las farmacias y el que quisiera droga que fuera y la comprar más barata.

¿Y si se muere? Pues mira, si se ha muerto, ya se han acabado las cárceles y ya se ha acabado todo el negocio, claro, pero mientras que la droga cueste lo que cuesta... pues ahí está en la calle.

Mi hijo, por ejemplo, hace cinco años que toma metadona, mientras que no le

perjudique a él por otro sitio se la tiene que tomar, porque es un enfermo... como el que tiene diabetes o algo así, porque es que él la necesita. Porque mi hijo ha llegado la hora que le dan la metadona a las 10 ¿no?, pues si, por lo que sea, no se la dan a su hora, mi hijo empieza a sudar "¿Estás sudando?" "Es que no me he tomado la metadona" Eso es porque la necesita ¿no? Pues se la tiene que tomar, y si mi hijo no tiene esto cuando salga a la calle, pues irá directamente a un banco porque allí sí que hay dinero...

Como quienes la consumen son los cuatro desgraciados, los pobres, lo único que he visto es que les han dado la metadona, que antes había ocho o diez meses de espera y que ahora cuando te ponen en tratamiento te hacen un análisis y no hay espera; si tienes que tomarla te la dan. Pero la metadona es peor que la heroína, porque el mono es más malo, pero por lo menos mientras la tomas te han quitado el problema y no tienes que robar, si es que tú te mentalizas de que eso es lo que quieres ¿eh? Porque si tú estás acostumbrado a la heroína, en la cárcel no la tienes, pero tomas la metadona porque no tienes otra cosa, y sales a la calle... Si sales a la calle y quieres heroína, no quieres metadona, porque es diferente. La metadona quita la ansiedad, pero la heroína es otra cosa.

En eso sí que he visto cambio, y en que hay CAS y a las criaturas las puedes llevar allí, si quiere ir también, porque eso también es otro problema. Tú los llevas y entonces claro, les explicas el problema y le ponen un tratamiento y si tú los quieres seguir, pues mejor, pero si vas dos días y no quieres ir más, entonces todo lo has perdido. En eso va también la persona; es que es muy difícil hacer que un drogadicto entre por unas normas.

³ Centre d'Atenció i Seguiment de Drogodependències

Es que un drogadicto entra por las normas de un CAS y está una semana haciendo un sacrificio enorme y al que hace nueve días ya dice que no va, y ya eso vuelve para atrás. Porque eso es muy complejo, esto no es como el que tiene una gripe que se le cura en diez días. El que tiene una gripe pues la tiene y va todas las veces que quiere al médico, pero esta gente no... y éstos, como que no son niños sino que son hombres, pues van donde van y tú no puedes hacer nada, nada más ves que vuelven para atrás.

Y hay buena gente, porque aquí en el CAS de Cornellà hay buena gente, buenos profesionales que están interesados y que son gente que, con los años que llevan, se dan cuenta del problema y que lo saben, pero claro, si tú no entras por las normas, pues nada, no te curras.

Solamente con que no tengan que buscarse la vida robando para la droga ya sería suficiente, porque es lo que yo le digo a mi hijo "mira, tú con la metadona, aunque no trabajes..." porque no ha trabajado nunca, pero le digo "en tu casa, te acuestas cuando quieres, te levantas cuando quieres, nada más con la libertad de que no te están mirando por detrás, tú esto lo tienes que valorar".

Y yo por ejemplo, en mi casa no echo ninguna llave a la puerta, porque tengo pánico a las llaves...,"¡Nada más que para verte libre!" porque muchas veces lo pienso, y ya no quiero pensar tanto, pero me digo: "Madre mía, que lo metan y que le echen la llave y que hasta mañana no le abran, que estén limitados ocho o diez horas a ese espacio reducido ¿eh? Y que no te puedas mover", porque yo pienso eso -y ya no lo quiero pensar- y... y los traslados... por eso en mi casas no le echo la llave a ningún lado, ni a los armarios ni a ningún lado.

Porque, es que el cerrojo, cuando estoy hablando por teléfono con mi hijo... y esas puertas ya no se escuchan tanto, pero en Lérida estabas hablando y se oía el cerrojo, y esas cosas me ponían... Yo no sé si ellos lo entenderán y se podrán adaptar en la calle sin la droga. Yo quiero pensar que saldrá, pero es que lo veo muy mal, porque no sé, yo veo aquello que no sé, porque muchas veces pienso, y ya estoy deseando que salga ¿eh? Porque me digo "¡ya tiene que salir!", y si después vuelve, pues es su problema, pero ya le toca porque lleva ocho años encerrado y ocho años son muchos años para una persona, y antes cinco y pico, y después desde el año 85 hasta el 95. Es que es una vida entera, que en mi casa tiene organizadas las cosas, porque cuando entró en mi casa la otra vez dijo: "¡Pero qué pequeño que es esto", y le digo "sí, pero esto es lo que hay, acostúmbrete a las cortas distancias porque esto es lo que hay". Digo: "A ti te parecen cortas, pues no sabes lo contenta que estoy yo con esto". Claro, a él, acostumbrado a aquel movimiento...

Yo creo que por los drogadictos ya no van a hacer más de lo que han hecho y las prisiones se están llenando y cada vez hay más, porque han hecho módulos en Cuatro Caminos, han hecho módulos en Brians fuera y la Modelo está a tope. Así que yo no espero que esto esté mejor.

La mayor incomprensión ha sido por la droga, aunque la gente va entendiendo el problema, pero es que en aquel tiempo si tu hijo robaba, era menos que... buen, un delincuente ¡un apestado! Y tú, como madre, si ibas a pedir algo o a explicar algo, pues cómo sois... pero es que mi hijo es mi hijo, y yo siempre decía. "Es que aquí vamos a poner el ejemplo como con los terroristas: el terrorista pone una bomba y su madre lo

tiene que defender, porque es su madre y después será lo que sea, pero primero es su madre" y eso es lo que yo, en tantos sitios, he tenido que explicar: "Es que es mi hijo" y para mí, primero es mi hijo.

Pero hemos sido cobardes y además nos ha dado vergüenza, no nos hemos unido. No ha habido movilización, pero es que los que no nos hemos movido hemos sido los que hemos tenido el problema. Hemos ido cada uno por donde hemos podido y siempre tapando y escondiendo, y claro, si tú tienes un hijo con un problema de drogas, al principio ya te digo, como no lo conoces, te da vergüenza que esté tu hijo en la cárcel, te da vergüenza ¿Cuánto nos reuníamos cada vez?... ¿Cuántas madres nos reunimos ahora?... ¿Es que no hay droga ahora?... Y han muchos en la cárcel todavía. No nos reunimos porque parece que eso... vamos, a mí no me da vergüenza ya ¿eh?, no voy a decir que en un principio, cuando no conocía el problema, no me diera vergüenza, y era verdad ¿eh? Me daba vergüenza: en una ocasión llegué a decirle a una que sabía dónde estaba mi hijo y que me dijo "a tu hijo hace mucho tiempo que no lo veo ¿dónde está?" y me dijo "lo echo de menos", "pues tú no lo puedes echar porque mi hijo no vive contigo", y le digo "lo echo de menos yo, porque mi hijo vive conmigo, pero tú no", "bueno, pues está trabajando" "¿fuera?", "fuera", porque ésa lo sabía. Entonces tú huías de esta gente... Ya después te tienes que acostumbrar, y ahora ya, en la cárcel, nunca me ha dado vergüenza porque la gente que está en la prisión visitando tenemos todos el mismo problema; entonces es ahí donde tú te puedes sincerar con la gente.

Mi madre misma, si alguien ponía una puerta blindada en mi bloque decía "ésta a

lo mejor conoce a Manolo". "Pero ¿qué dices?... Si esta mujer no sabe que el muchacho está en la cárcel", pero ya ella tenía, como era mayor, el recelo ¿no?, que piensa que tú tienes ese problema y que a lo mejor, si pone la vecina una puerta blindada, te crees que es por tu hijo. Es que las vecinas no se enteraban, porque él no iba nunca de tirao ni malamente; iba muy arreglado y como ha estado mucho tiempo encerrado pues digo: "A éste no lo conocen, si no lo conozco ni yo"... Porque voy a verlo... si no...

La verdad es que creo que han hecho la vista gorda, primero para que la gente no tenga la cabeza en su sitio, no proteste por tanto paro, que quizá ahora ya haya menos, pero los años en que ellos tenían la edad de trabajar había mucho paro: 14, 15 y 16 años y por entonces estaba toda la droga en la calle...

Mi hijo quería tirar papeles por los buzones. "¡Chiquillo por Dios! ¡tirar papeles por los buzones!". Y eso que hoy en día hay un montón tirando, pero yo quería que fuera a la escuela, porque tenía 15 años entonces ¡quería que fuera!, pero es que yo no sé... si quiere tirar papeles y le dices "sí, tira papeles" y se mete en la droga... y si le obligas a ir al colegio, pues va al colegio, pero no va... Es que de verdad, es que tú no sabes cómo va a actuar.

A veces escuchas "es que yo a mis hijos los he educado bien" y yo digo "no, tus hijos salen cada uno como sale". "¡Hombre!, también –dice– según con quién se reúne, con las juntas". Digo "¿las juntas? Sí, a lo mejor al principio sí se reunía con alguna persona, pero cuando ya te has metido en la droga, ellos se buscan sus amistades, y no le echas la culpa a nadie porque ellos no están a gusto con una persona que no tenga su

mismo problema, se identifican unos con otros, entonces no es que tú lo hayas educado mejor, que mira que esto estaba en la calle y el que lo probó pensó que mira que... Pero yo lo que le creo a mi hijo, es eso, que él no sabía la reacción que eso daba y eso digo que es verdad, que él pensaba que aquello lo probaba y que podía dejarlo cuando quisiera. Y eso sí que lo creo porque, en aquel tiempo, no había tantos conocimientos.

Ahora que también veo que hoy van entrando y hoy hay información y también entran en la droga, y eso que hay información, pero entonces no se sabía.

Entran menos en la heroína, pero la cocaína creo que va en alza, y los problemas son iguales o peores, porque hay menos centros para curar la cocaína que la heroína; dicen que hay menos, para el que se pueda o se quiera curar.

Antes, centros, ¿dónde estaban los centros?, porque hay muchos que querían ir a centros de recuperación, pero ¿dónde estaban? ¿acaso había? Hice un peregrinaje con mi hijo ¡madre mía, a cuántos sitios fui!, pero no lo podían atender en ningún sitio, no había... Después esperé un mes y pico para Sant Feliu, y allí me dijeron que lo podían coger, pero tenía que esperar. También había centros en Pubilla Cases y el Collblanc, pero como yo no era de Collblanc, no lo cogían. En la Barceloneta decían que sólo atendían a los de aquel barrio, así que tampoco lo cogían, y no había ni en Sant Joan ni en Cornellà, que eso vino después. Al final fui a Sant Feliu y lo admitieron. "Sí, pero hay cola, se tiene que esperar".

Como no sean los Testigos de Jehová o la Iglesia Evangelista, porque esos te buscan algo, pero, a esta gente los pones tú a rezar

y no quieren rezar oye, y como en esos centros se pasan horas rezando... pues no quieren rezar.

A mi hijo le mandé un montón de papeles sobre un centro en Mallorca del padre de un chico con el que jugaban mis hijos de pequeños, y que me dijo "ven un fin de semana a Mallorca para que veas que mi hijo tiene un centro en el campo y hace terapias con los de las prisiones que van allí a cumplir". Esos son los de la Iglesia Evangélica; no sé si alguno de aquí de Cornellà se fue, y algunos se quedaron allí ¿eh?, pero otros volvieron porque no aguantaron, porque allí con el mono se ponían a picar y ¡claro!, si no han picado cuando han estado buenos ¡van a picar con el mono! Pues se agotaban. Tenían un hoyo y hacían el hoyo picando, se agotaban... Tú, si no estás obligado porque estás cumpliendo una condena allí, pues coges el pico y dices "el pico para ti, porque yo no pico".

Después estaba el Proyecto Hombre en Valencia, o estaba entonces, no sé si aquí habrá. En el Proyecto Hombre intenté llevar a mi hijo... y ahí tenías que alquilar una vivienda, llevarlo por la mañana, recogerlo al mediodía, darle de comer y pagar la vivienda y comer tú... ¿Cómo hace una persona, un obrero, eso? ¿de dónde saca el dinero?

Además, los centros, no siempre responden a las necesidades de ellos, porque son muchos los que no se adaptan, porque hay que reconocer todas las cosas: no estaban acostumbrados ni a trabajar ni a llevar un horario ni a llevar un ritmo.

Me enteré de la Coordinadora y empecé a ir.

Primero los afectados nos reunimos en la

Asociación de Vecinos para pedir que les ayudaran y que los trataran como enfermos que eran, y que hicieran algo por ellos ¡es que no se hacía absolutamente nada! Lo único era pillarlos y llevarlos a la Comisaría y de allí a la prisión y ya está, y por cualquier... por un atraco, les caían cinco o seis años ¿eh? "¡Seis años venga!", que "porque se había tapado la cara se le agravaba no sé cuánto" y este era el problema. Pero ayuda en sí no había de ninguna clase.

Desde luego que protestamos por esta situación. Había manifestaciones todos los días y en la asociación aquella de vecinos⁴ se hacían reuniones, porque entonces era un problema grande. Primero porque por todos los sitios te encontrabas gente pinchándose; después, porque te daban un tirón, te robaban... Es que no podías ir tranquila a ningún sitio, porque la gente necesitaba el dinero. La gente necesitaba el dinero, y entonces, si lo necesitaban, pues daban tirones. Los que estaban allí se aprovechaban, la policía que los cogía y... muchos policías que también hacían de las suyas...

Ya después, nos reunimos en la asociación ésta contra la marginación, con P. y con M. y con E., y con el padre García-Nieto, que también venía... De eso hace ya 15, 16 o 17 años. Ya hace mucho tiempo.

Nos reuníamos los martes con las madres que querían ir y nos reuníamos allí, en la casa de los okupas⁵ ésta que quieren ahora desalojar. Aquello estaba destrozado, como está ahora, pero a nosotras ya nos estaba bien porque allí hablábamos, escribíamos cartas a los presos, intentábamos hacer algo porque todavía no se hacían vis a vis ni nada

en las prisiones. Es que entonces estaba la cosa más dura.

En cambio, los padres de los chicos van a pocos sitios. Alguno va a la Coordinadora, pero pocos. Normalmente no van porque a los padres parece que les da más vergüenza. En las cárceles se ven madres, y padres también se ven alguno, pero muy pocos... Porque los padres dicen, yo lo he escuchado muchas veces, "¿Qué quieres, está allí?, pues yo me voy a jugar una partida"... pero "entiende el problema que es tu hijo", "esto no lo puedo aprobar"... Porque yo, muchas veces, cuando veo a las criaturas hacer la primera comunión, pues ¡madre mía! ¡qué montón de los que hicieron la comunión con mi hijo están ahora en la cárcel!, y yo muchas veces digo "sí, sí, puedes darle muchas cosas, que luego llevarán un buen bulto para la Modelo". Porque es verdad, pero ¡cómo me iba a figurar yo que mi hijo iba a acabar en la Modelo...! Una familia tan grande, con hermanos, con siete hermanos que tengo y que ninguno haya entrado en este mundo, y se supone que en la casa donde había un poco más de paz y de tranquilidad y armonía, y en otras con los padres un poco... peor, no quiero decir malos, a esos les salen los hijos perfectos. Sin embargo a nosotros... Es que mis hermanos me dicen "no nos lo creemos", pues mira, pues ha pasado.

En este sentido, la Coordinadora sirvió para abrirnos. Primero, porque teníamos dónde hablar.

La Coordinadora ha sido un pilar para todas las que hemos podido acudir allí, porque no teníamos donde ir y nos han ayudado hasta donde ellos han podido ayudar, porque mucha gente piensa que todavía la Coordinadora puede hacer más, pero es que son los jueces, son las prisiones. Hoy los

⁴ Associació de Veïns del barri del Pedró

⁵ Lokal Social del carrer Barcelona, després d'Ateneu Korneyà.

jueces... La Dirección General no firma ni un papel hoy, si no está de acuerdo la Junta de Tratamiento, que antes lo hacía: cuando la Junta de Tratamiento proponía a uno para un permiso y allí veían que aquella persona se lo merecía firmaban, pero como después fallara algo, la culpa la tenía la Dirección General, así que dicen "nosotros no firmamos absolutamente nada si no viene aprobado por la Junta de Tratamiento de la prisión, no nos cogemos los dedos"; pues ya está, ahí tienes, no se puede hacer nada, porque aquí en la Coordinadora visitamos a los presos, hacemos lo que podemos y alguien puede decir "es que mi hijo no quiere salir", "¡y el mío, y el otro!" y es que en la cárcel no quiere estar nadie, pero es que no se ha podido hacer más, se hace lo que se puede, porque ni tenemos dinero, porque tenemos nada más que para papeles... Es que todas las cosas cuestan dinero, hasta para una carta hace falta un sello ¿no? Pues es que no se puede hacer más, se hace lo que se puede y ya está.

Y en la Coordinadora nos preocupamos por todos. Yo, por ejemplo, los vis a vis no los puedo hacer con mi hijo porque en esta prisión no permiten que vaya una madre a visitarlo por la Coordinadora. Bueno, pues me voy a ver a otro y voy tan contenta y tan a gusto como si fuera a ver a mi hijo, porque es una persona que tiene un problema y que yo no le voy a solucionar absolutamente nada, porque no puedo hacer nada por él, pero hablo y lo escucho ¿no?, y le explico, y le digo... como con el hermano de... que fue la primera vez que lo veía, digo "yo no lo conozco", entonces nos presentaron y ¡madre mía, lo que hablamos allí los dos!, y me explicó que tenía un hijo y muchas cosas; pues mira hace rato, parece que no, pero cuanto te vas pensar: "Esa persona se ha preocupado de venir a verme", aunque

sabiendo que yo con esa visita no hago más que acompañarle... pero yo siento que lo apoyo y ellos sienten que hay un apoyo de la calle. Pero, claro, lo único es que los familiares parece que quieren más ¿no? Algunos comprenden, pero otros quieren más, pero es que no se puede hacer más, porque los viajes te tiras tú a Tarragona, a Girona, eso... eso hay que agradecerlo porque está muy lejos y sin embargo tú vas y vienes con un mal rato, porque has visto a uno que lo ves mal y que no puedes solucionarle la papeleta y que tú intentas que lo lleve lo mejor posible, que le vengan las cosas bien, pero tú no puedes hacerlo; tú lo propones y hablas con la dirección del centro, pero tú vienes... ¿cómo dirían ustedes?, descorazonada, porque ves que esta persona no levanta cabeza, que no... Pero son personas, es que la gente lleva muchos años en prisión, es que no hay ningún documento que diga que en España se cumple cadena perpetua, pero es que se está cumpliendo en la práctica... porque mi hijo ya lleva más de veinte años, veintidós años, pues ¿eso no es una vida? Porque ahora tiene 40.

Después acepté ser presidenta de la Coordinadora. Es que, aparte de toda esta historia, es que a mí me gusta. Si no hubiera tenido algún hijo, también me hubiera metido en algún sitio, porque mi yerno dice que yo soy muy reivindicativa...

Por otro lado, los de los Servicios Sociales dirán que lo hacen bien, pero yo veo poca cosa,

yo veo más propaganda. Más propaganda y más cuidado en que al salir de la prisión tengan que hacer las pautas que ellos les ponen, porque... ellos los están vigilando.

Por ejemplo, si tienen un tratamiento y

tienen que ir al CAS... ello (la policía) saben que tienen que ir al CAS, y si tienen una condena pendiente y les viene, ellos saben adonde tienen que ir a buscarlo, porque aunque se estén medicando tienen que llevárselo a la prisión. Así que no sé qué ayuda...

Y de conseguir algo... porque yo, ahora mismo, tengo mi pensión, pero el día que salga mi hijo... ¡a ver! Mi hijo lleva veintidós años preso, y desde el año 84 con los anticuerpos que, gracias a Dios, aparentemente está bien, los análisis le salen bien, pero ¿mi hijo está para meterse en una empresa a trabajar? Pues no.

Tienen que... conocer el problema, y saber que esta persona que sale de la cárcel no ha trabajado nunca; con cuarenta años que tiene ahora, primero tiene que coger y trabajar unas horas, y si tiene que ir al CAS a hacerse un análisis sabe que tiene que ir, y así esta persona trabaja con tranquilidad en una empresa que esté fundada para esto.

Porque en una empresa normal y corriente no les importa el problema que tú tienes; tú tienes que trabajar ocho horas y... "Si tienes que ir al médico, te buscas la vida, pero tú tienes que venir a trabajar, porque a mí no me importa lo que a ti te pase".

¿Y esa empresa dónde está? Porque hay muchas cosas que tienen que hacer, hay mucha gente presa. Si esta gente presa tuviera algo cuando saliera a la calle... (quizá vuelvan otra vez a la prisión), porque es muy duro lo de la droga, pero le habrán dado una posibilidad ¿no?, una posibilidad de recuperarse, de que ellos vean que los tratan como personas que son.

Pero a ellos los ponen de sopetón en la calle y se encuentran... Mi hijo no se va a

encontrar la calle lo mismo que la dejó, ni él tampoco será el mismo, porque va a salir con muchos más problemas que cuando entró, porque psicológicamente están machacados, porque: "que me ponen un parte", "que no puedo hablar"... porque tienen miedo... que si miran a un funcionario: "oye ¿por qué me estás mirando?", "nada, porque pasaba usted por ahí"; pues tienes que tener mucho cuidado de no mirarlo, según quién sea, que ya digo que los funcionarios los hay de todas clases. Claro, y esto, cuando salen a la calle después dicen "Si es que van otra vez a robar", claro ¿pero qué es lo que se encuentran al salir a la calle?

Los que peor lo pasan son los drogadictos, porque la única ayuda que les dan a los drogadictos es la prisión... y cuando salen a Lacalle se encuentran las mismas condiciones que habían dejado ¡y se ha acabado!

Y ahora mismo, si en la prisión han trabajado cotizando, cuando salen a la calle, les dan el paro proporcional del tiempo trabajado y pierden el subsidio por excarcelación, que son dieciocho meses. Entonces, como han trabajado sólo un tiempo, pues resulta que les dan menos meses y menos dinero de paro y búscate la vida⁶. No miran lo que más le convenga al preso; entonces la cosa se pone todavía peor.

Con lo que se ha luchado para que tuvieran una seguridad social dentro de la prisión y ahora resulta que eso va en contra. Va en contra porque allí un año no va a trabajar

⁶ Els drets a una ajuda mensual per 18 mesos en concepte d'excarceració van quedar substituïts per la prestació d'atur pel temps que s'hagi cotitzat dins la presó, la qual cosa, en la pràctica, ha significat una prestació menor.

nadie, porque la faena está como en la calle, peor, y son cuatro horas las que trabajan, y las ganancias... bueno, porque claro, son cosas menuditas y allí todo el mundo va chupando, pero bueno, así están entretenidos y ganan algo, pero lo que tendrían que hacer es siempre lo que más le convenga al trabajador ¿no? Ahora mismo ¿qué tenía que cobrar? ¿tres meses de paro? ¿y qué son, dieciocho meses de excarcelación? Pues que le descuenten ese dinero de los dieciocho meses y que le den lo que le corresponde. Pues nada, si te conviene bien y si no también. Entonces todavía ahora está empeorando la cosa.

Ahora es otro problema, porque no hay faena. Ya sabemos que la faena está difícil. Y para ellos no es que esté difícil, es que a ellos les cuesta también trabajar. Tienen que ser cosas con las que no se maten mucho, porque no han trabajado nunca ¡no han trabajado nunca!

Y además tampoco saben... porque tienen que llevar un horario. Sabes que una persona se levanta y tiene que estar ocho horas ahí y si es partida la jornada... ero es que ellos tampoco están habituados a eso.

Ellos, paseos por el patio, porque dentro de la prisión hay muy poco trabajo, para allá, para aquí, para allá que van, van andando y van deprisa, porque, claro, es que se les nota... Cuando salen de la prisión se les ve que van muy pum pum, el movimiento del patio. Y eso es lo que hay.

Los políticos no se han preocupado por nuestros problemas.

Los políticos de izquierda han hecho lo mismo que la derecha respecto a los presos, porque esto es un problema que a nadie le gusta y los ayuntamientos lo que han hecho

ha sido esconderse: el ayuntamiento de Sant Joan Despí decía que no había problema, porque se entrevistaron con la Coordinadora cuando los planes de empleo, y dijeron que ellos no tenían ese problema. Por favor, que no digan eso porque a ver... yo hace 32 años que vivo aquí y de éstos son 22 años que mi hijo está con la droga...

Morir se morían todos los días, pero los que se han muerto de SIDA han tenido la muerte más mala que han podido tener.

Yo... cuando me decían "fulano se ha muerto de sobredosis" digo "pues ya está la madre tranquila y él también" ¡Hombre!, lo tienes que tomar de aquella manera, porque si se ha muerto feliz, mira, no sé qué es lo que verá, pero, mirar, se ha muerto en la gloria, y para la madre, un problema menos.

Ahora, cuando los he visto morir de SIDA, porque yo he ayudado a muchos, he estado al lado de ellos cuando estaban muriéndose en Bellvitge y en su casa también... así que yo, sin que nadie me informara, no tenía miedo porque sabía cómo se infectaba la cosa más o menos, yo no tenía miedo yo... ¡ponte los guantes!... le pasaba los paños por la boca y le limpiaba, tenía una fiebre altísima y les he puesto paños de agua fría por todos sitios, de hielo y no me tocaban nada, pero los había visto casi nacer... Se han muerto, estos sí que me dan a mí pena, porque esa imagen de tus hijos a ti no se te va nunca; mientras que si tu hijo sale a la calle y dicen "se ha muerto uno", como una vez cuando fui a trabajar y, al subir al autobús, me dijeron "Se ha muerto uno en la calle Valencia", y estaba mi hijo en la calle... y pregunté "¿en qué calle?", y me dijeron: "en la calle Valencia", se había muerto en su casa y yo pensé "Ése no es mi hijo".

Pero los políticos no han hecho ninguno

nada... Yo no he visto que haya hecho ninguno nada. La mayoría de la gente lo que quería es que la gente fuera a la prisión, claro. Las madres no pedíamos que fueran a la prisión, pero la mayoría de la gente... Así que los políticos... Es que no se han enterado de las necesidades que teníamos los familiares; es que los políticos no se han enterado... Yo no sé por qué no se han preocupado por eso, pero no se han enterado.

Pero, a pesar de lo grave que era el problema, la gente no reaccionó mucho, porque a la gente le da miedo meterse en estas cosas. Primero porque parece que te señalen, porque tienen miedo a la policía, pero yo, si no ofendo a la policía, no sé por qué tengo que tener miedo.

A la gente le da vergüenza, a la gente le ha dado vergüenza, porque yo, por ejemplo, con mis vecinos, pues me preguntaban y yo les explicaba "sí, porque mi hijo está allí...", si embargo, tenía amigas que no decían nada y yo pensaba "¡pues peor para ellas!, porque eso se lo están guardando" y yo no tengo la culpa de que mi hijo haya robado ¡yo no tengo la culpa!